



Intervención – Capítulo General 5 de mayo de 2007 **Hno. John Johnston**

De manera verdaderamente lasaliana, tengo tres puntos, todos ellos referidos a la asociación desde diferentes perspectivas.

1. Desde el pasado octubre entiendo y estimo la asociación de una manera nueva. Había experimentado antes la asociación como comunión de personas unidas en su compromiso con la misión lasaliana. Pero durante los últimos seis meses he tenido una experiencia de asociación que no había experimentado antes. El número y contenido de los mensajes por e-mail, cartas, tarjetas, llamadas de teléfono, visitas... de lasalianos, tanto Hermanos como seglares, me han asombrado. Las expresiones cariñosas de preocupación de tantos me han conmovido profundamente.

Me he sentido profundamente conmovido por la preocupación del Hermano Álvaro, Superior. Me visitó en diciembre y mantiene contacto regular por e-mail. Los Hermanos Bill Mann, Vicario, Miguel Campos, Gerard Rummery y Rodolfo Meoli, Postulador, me han visitado en Memphis, visitas que agradezco profundamente. El Hermano Frank Carr, mi Visitador, ha manifestado constante preocupación y me ha acompañado a lo largo de estos meses y a lo largo de esta semana.

¿Y qué decir del bello tributo del Hermano Álvaro en su discurso de apertura y de la calurosa respuesta de ustedes que agradezco sinceramente? Ahora tengo una comprensión más profunda de la asociación porque la he experimentado de una manera nueva.

Lo que he pedido de ustedes desde el mismo comienzo es que recen para que sea capaz de decir SÍ a lo que el Señor me pida ahora y en el futuro. Les pido que recen para que pueda beber el cáliz que el Señor me pide que beba. Eso es todo lo que significa para mí seguir a Cristo.

2. Los lasalianos vivimos en unidad, unidad muy evidente en este Capítulo, pero vivimos realidades muy diferentes. Algunos de ustedes representan a zonas bendecidas con vocaciones. Miran a sus instituciones y están seguros de que su futuro está asegurado.

Otros de ustedes han tenido pocas vocaciones o ninguna en la última década o en varias décadas. Tienen numerosas instituciones lasalianas. ¿Cuál es su plan? ¿Intentan pasar las escuelas a otros que las dirigirán sin referencia directa a nuestra herencia lasaliana? ¿O están en el proceso de crear creativa, dinámica y animosamente estructuras que asegurarán que nuestras instituciones continúen como lasalianas, con Hermanos, esperamos, pero sin Hermanos si es necesario. Crear tales estructuras de gobierno y de formación lasaliana es una tarea formidable. No tenemos tiempo que perder.

Espero que los delegados consideren esta cuestión seriamente, se informen mutuamente de las iniciativas en proceso, den sus recomendaciones y, sobre todo, aporten su entusiasmo.

3. Mi tercer punto afecta a la observación de Evelyn esta mañana sobre la confusión en torno al significado de asociación, tan distinto del voto de los Hermanos. Mis comentarios no resolverán la confusión. Sin embargo, estoy convencido de que clarificar el significado del voto de asociación de los Hermanos es muy necesario y contribuirá a una comprensión de la asociación en general. Seamos entusiastas en el uso generalizado de la palabra “asociación” en el Instituto o tengamos reservas, queda claro que el voto de asociación es algo muy diferente.

Nuestra espléndida y teológicamente profunda fórmula de consagración es tan clara como puede ser. Sin embargo, una interpretación defectuosa y superficial durante siglos ha conducido a una comprensión suavizada de nuestra consagración y de los votos que expresan esa consagración.

Nuestro Fundador y los primeros Hermanos entendían los tres votos que profesaban. En cierto sentido, el primer párrafo de la fórmula, que expresa su acto de total consagración a la Santísima Trinidad, decía todo porque los Hermanos sabían lo que venía después en la fórmula.

Pero cada párrafo de la fórmula hace explícito y sin ambigüedad el sentido de su consagración total. El segundo párrafo empieza *Pour cet effet*, a este fin ¿qué fin?: vivir la consagración a la Santísima Trinidad recién expresada. A este fin prometen y **hacen voto** de unirse (asociación para la misión) y permanecer en la Sociedad (estabilidad) con los Hermanos a los que se han asociado para educar gratuitamente a los jóvenes, especialmente los jóvenes pobres. Después expresan su total disponibilidad para el servicio. El siguiente párrafo empieza *C'est pourquoi*: por eso, por tanto, hacemos los votos. Los primeros Hermanos hacen voto de asociación para la misión y lo hacen más concreto por los votos de estabilidad y obediencia.

Con la Bula de Aprobación, los Hermanos adoptan los votos de pobreza, castidad y obediencia, consejos vividos por ellos desde el principio, pero sin expresarlos con un voto. Estabilidad y enseñar gratuitamente se añadieron en el siguiente párrafo. La asociación ya no está en el centro de la consagración de los Hermanos. De hecho, no aparece como voto.

Dos palabras de la fórmula original son preciosas para mí. En el segundo párrafo cada Hermano decía *prometo* y **hago voto** de unirme y permanecer en la sociedad con un compromiso con la misión.

Las palabras y **hago voto** permanecieron en la fórmula hasta principios del siglo XX. Por qué se quitaron, no lo sé. Pero desde entonces, los Hermanos dicen sólo *prometo*. En vez de profesar cuatro votos con vistas a la asociación para la misión, la dimensión integradora de nuestra vocación, los Hermanos hacen votos de pobreza, castidad, obediencia, estabilidad y enseñar gratuitamente. La noción de asociación en los votos, probablemente ya sin sentido para la mayor parte de los Hermanos, es sencillamente ignorada.

Hoy, en lugar de un voto de asociación explícito en el segundo párrafo, *prometemos* asociación. Después procedemos a profesar los votos de pobreza, castidad, obediencia, asociación para el servicio educativo de los pobres y estabilidad. La asociación es ahora un voto extra, nuestro cuarto voto, en vez del voto integrador de nuestra vida consagrada.

Mi punto de vista personal es que es posible canónicamente revisar la fórmula añadiendo el *y hago voto* y corrigiendo ligeramente otras partes de la fórmula. La adición no añade otro voto, sino que coloca de hecho nuestros otros votos al servicio de la asociación para la misión. Es mi experiencia que cuando podemos mostrar a la Santa Sede que un cambio está totalmente justificado a la luz de nuestra herencia, conseguimos efectuar el cambio.

Espero sinceramente que los delegados considerarán la posibilidad de este cambio con documentación que ayude a que los Hermanos presentes y futuros entiendan el profundo significado del voto de asociación para la identidad del Hermano.